

carlos. . . . Mina le preguntó si podría entrar á caballo por una puerta estrecha de la cortadura, respondiéndole que no; entonces se desmonta, entra pie á tierra con el resto de su gente: en una calle se encuentra con al coronel realista Andrade, que fué herido en el pulmón y en una pierna, é iba á ser envuelto juzgando que aquella era gente suya; pasa adelante con tan buenas disposiciones que consiguió salir de la plaza haciendo fuego, sacando la mayor parte de sus cazadores de los que muchos quedaron muertos, y entre ellos el citado mayor Márquez. Habiéndose puesto con su salida á las orillas de Leon, se mantuvo allí todo el dia 28 á la vista de la plaza en el punto llamado *Ibarrilla*, recogiendo sus heridos y dispersos, sin que el enemigo saliese de sus trincheras, y de allí salió para el fuerte." Hasta aquí el Sr. Solórzano conforme con los partes de los gefes realistas.

El plan de Mina habria producido su efecto si no hubiera tenido la desgracia de encontrarse cerca de la plaza con un piquete enemigo, el cual huyó para la villa, dió aviso de la aproximacion de Mina, la puso en movimiento, y por tanto se le recibió con un fuego vivo de artillería y fusilería. El punto de ataque principal y mas vigoroso fué en la cortadura que llamaban de S. Antonio. Mina perdió en esta desgraciada accion mas de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros; estos en número de veintiuno perdieron la vida fusilados prontamente: no corrieron la misma suerte los que tomó Mina, pues recibieron prontamente su libertad. ¡Qué contraste!

Yo tengo para mí que el parte mas interesante en la materia, y que debe dar idea del modo con que se portó Mina, es el que dió el general Negrete á Liñan desde Silao el 27 de julio á las siete de la noche que en lo principal dice así: „Acompañó á V. E. los partes originales que acabo de recibir del comandante de Leon D. Francisco Falla, y coronel D. José Antonio Andrade, sobre la defensa que sostuvieron la noche próxima pasada contra la gavilla del traidor Mina. . . . Pero tengo el dolor de decir á V. E. que aunque pintan una accion brillante, no veo mas que una sorpresa, criminal y una pérdida de nuestra parte muy grande, pues considero que solo la de mi division llega á cien hombres. . . .” — VI MOT

Enemigo de juzgar del mérito de las acciones por su éxito, digo que aunque el de este ataque hubiera sido favorable, no pasaba de un *atentado indisimulable*. ¿Qué conseguia Mina, sino unas ventajas muy efimeras con la ocupacion de la villa de Leon, en la que no podia mantenerse quieto ni veinticuatro horas, pues á distancia de cinco leguas, y en una bellísima llanura tenia sobre sí todo el ejército de Liñan?

Esta operacion debió ejecutarla tan luego como ocupó el fuerte del Sombrero, pues entonces aun no llegaba la division de Negrete y era operacion sencilla. Pudo haber sacado de aquel granero muchas semillas para proveer el fuerte, pues como villa agricultora contenia en su recinto muchas provisiones acopiadas principalmente por causa de su seguridad. Esta expedicion le habria sido, si no mas útil, mas honrosa que la del Jaral. Por otra parte su inmediacion al fuerte de Comanja, habia puesto en movimiento al vecindario de la villa, y por lo mismo se habian multiplicado sus cortaduras y defensa. Las casas de cal y canto de que abunda Leon, son otros tantos puntos de apoyo para los que las defienden, y la ocupacion del que las ataca siempre es costosa. Mina se prometió tener la misma ventura que en Sierra de Pinos; mas las circunstancias eran diversas, pues allí fueron verdaderamente sorprendidos. Este fué el primer revés que experimentó en su rápida fortuna, y el primer eslabon de la cadena de desgracias que al fin lo hundió en el sepulcro, haciendo inútiles sus grandes sacrificios. Las operaciones militares demandan mucho cálculo y prudencia, y sobre todo un conocimiento exactísimo de los lugares que deben ser el teatro de la guerra, de sus distancias, de sus recursos y de mil otros pormenores que no podia tener este general verdaderamente peregrino entre nosotros.

DESCRIPCION DEL FUERTE DEL SOMBRERO. SITUA-  
SE EL EJÉRCITO ESPAÑOL EN SUS INMEDIACIONES. LO RECONOCE  
LIÑAN. VARIOS ATAQUES DADOS POR LOS SITIADORES. EVACUAN-  
LO LOS SITIADOS Y OTRAS OCURRENCIAS.

Diversas relaciones se hicieron al virey Apodaca del ataque y defensa de la villa de Leon encareciéndole el valor de aquella guarnicion y de sus gefes; yo me haria empalagoso presentando el texto de ellas; creo que lo que tengo dicho es en substancia lo que verdaderamente pasó, y que basta para dar idea de esta empresa desgraciada. Ella desde luego multiplicó el atrevimiento de sus enemigos y aceleró la venida de Liñan, el cual se presentó la mañana del 31 de julio á la vista del fuerte, y poco despues se divisaron las tropas subiendo las Colinas.

No es fácil poder señalar á punto fijo el numero de tropa que en este dia desplegó en el campo. El Sr. Robinson despues de hacer enumeracion de los cuerpos, asignándoles el número y pié de fuerza de que cada uno constaba, se fija en el de tres mil quinientos cuarenta y uno de las dos armas, sin incluir los artilleros, y de esta arma cuenta diez cañones, y dos obuses. Ya hemos visto que además de los cuerpos que sacó Liñan de Querétaro, mandó que al paso se le reuniesen otros, y estos sin duda fueron el regimiento europeo de Zamora, Toluca, Navarra que estaba en la villa de S. Felipe, la division de D. Juan Rafols, y la de Orantia y Negrete. El Sr. Solórzano da á toda esta tropa la fuerza de cinco mil hombres, diez y ocho cañones y dos obuses. Al aspecto de esta tropa me asegura dicho Sr., que todos los del fuerte se alegraron creyendo que venian á asaltarlo: al punto tomaron los soldados sus respectivos puestos; pero nada hubo sino un reconocimiento que comenzó á hacer Liñan á caballo. Cuando lo vió Mina preguntó quien era aquel bulto que se le presentaba. . . . Es el general *Liñan*, dijo uno de los que le rodeaban. . . . Ese no es *general* respondió con desprecio. Los cazadores de Mina comenzaron en esa tarde á hacer fuego, y Liñan se retiró. Dijosele á Mina que detras de un cerrito inmediato al campo se habia colocado bastante tropa enemiga; por tal motivo mandó á

varios oficiales que la reconociesen como lo ejecutaron; pero no se les hizo fuego.

El Sr. Robinson describe la fortificacion del Sombrero que llama de Comanja (pág. 98) y dice: „Que estaba colocada en una montaña del mismo nombre, á diez y ocho leguas al Nordeste de la ciudad de Guanajuato en la intendencia del mismo nombre; á cinco, poco mas ó menos al Este, Sudeste de Lagos en la de Guadalajara, y á seis al Nordeste de la villa de Leon. Reduciase á una altura de quinientos pies de largo en direccion de Norte á Súr, y elevada cerca de mil pies sobre la llanura de Leon. Al Norte habia un sendero estrecho al borde de un precipicio, por cuyo medio se unia la altura á una série de colinas, una de las cuales dominaba el fuerte á distancia de un tiro de fusil.

„Al Este, el fuerte estaba separado de los montes por un profundo barranco. Al Súr, el declive de la altura era muy rápido, y al Oeste la bajada al llano áspera y difícil. Por la parte del Súr salian al llano dos estrechas veredas. Al fin de la que se unia al fuerte en un espacio de cincuenta pies de ancho, habia un muro mal construido. Flanqueábanlo dos baterias no muy bien planteadas, en cada una de las cuales solo habia un cañon, que dominaba la mayor parte de la vereda y el declive; pero no podia enfiar el barranco. Esta era la única entrada regular del fuerte. En el lado opuesto habia una elevacion cónica, coronada por una obra de un cañon que dominaba tambien la vereda.

„El fuerte se hallaba tambien defendido hasta cierta distancia por rocas perpendiculares y precipicios, y por un muro bajo construido mas allá; pero la verdadera defensa era el violento declive de los montes.

„La artillería consistia en diez y siete piezas viejas, malas, y casi echadas á perder de calibre de dos á ocho. La casa del comandante, los almacenes, hospital, y la mayor parte de las habitaciones de los soldados que no podian llamarse cuarteles, estaban á la parte del Súr de la elevacion cónica. Habia además algunas chozas entre las rocas del fuerte; el mayor de todos sus defectos era la falta de agua, pues la guarnicion tenia que proveerse de un arroyo que estaba á la entrada del barranco cerca

de ochocientos pasos de los muros §. Cuando la division entró en el fuerte, no habia provisiones en él para una semana, y bajo todos aspectos estaba en situacion de no poder sufrir un ataque."

El reconocimiento que Liñan hizo del fuerte, lo participa al virey en un oficio en pequeño, escrito con tinta azul de añil, datado en la Mesa de las tablas á 6 de agosto, y en él le dice lo siguiente \*: „El coronel Orrantia ejecutó su expedicion en busca de la caballada de los enemigos, pero sin haber logrado fruto alguno, y tambien han sido infructuosas otras tentativas que se han hecho para buscarla. Parece la llevaron con direccion hácia las sierras en que está el fuerte de S. Gregorio.

„En el fuego que se ha hecho al enemigo desde el día 1.º de este mes, se les han desmontado ya tres de las piezas de cañon que tienen, una de las cuales era de á ocho segun hemos visto por diferentes balas caidas en el vivac de la tropa, y aun mucho mas á su espalda.

„El día 2 se adelantó la bateria; pero no pudo ser mucho á causa de que el terreno, peñascoso en sí, toma un rápido descenso que impide formar las esplanadas sin mucho trabajo y riesgo, por estar ya á tiro de fusil del parapeto enemigo. Por esta parte comunica la Mesa de las tablas en que me hallo situado con el fuerte por una cuesta muy pendiente, que va angostando á pocas varas del fuerte en donde vuelve á subir, y en su mayor angostura, que será como de quince varas, tienen los rebeldes un muro de espesor considerable, formado de adoves y apoyado por sus dos extremos en los peñascos escarpados que forman casi todo el recinto del fuerte. A un lado de dicho muro está la puerta, cerrada al parecer por un solo rastrillo á modo de escala, pero cubierta interiormente con una pared gruesa de piedra y bar-

§ Habia un algibe cuya agua desagradó al gusto de Mina: díjole á D. Pedro Moreno que lo hiciese limpiar, que en breve se llenaria por estar en la estacion de las aguas: hizose así; mas el cielo negó la lluvia, y este desacierto costó muy caro.

\* Apodaca se mosqueó con esta clase de papeles, y le previene en respuesta de otro, que le costó mucho trabajo entenderlo, que le escriba con tinta negra corriente en lo sucesivo. Tambien le desaprobó que quisiera escribirle con cifra.

ro, como se vió la madrugada de ayer. El resto del muro le ocupan dos cañoneras bajas cuadradas en que tienen piezas de dos ó de á tres; encima de ellas y de la puerta una banquetta con arpilleras para fusil, y delante un foso como de tres varas de alto y una de ancho, abierto en la piedra. Sobre las peñas de cada lado del muro hay tambien una especie de espaldon con una cañonera en que tienen piezas pequeñas como de á tres; y por último, en lo mas alto de esta parte del fuerte que continúa elevándose como hasta treinta varas mas allá del muro, hay otro espaldon revestido de piedra, en el que tuvieron el cañon de á ocho y ahora hay uno de á cuatro. Todas estas piezas solo las ponen en bateria en el momento de apuntarlas; mas para cargarlas, y cuando no hacen fuego, las ocultan detrás de los merlones, á cuya prudente precaucion deben el no tenerlas ya desmontadas.

„El fuerte se compone de dos pequeñas cumbres unidas por una cresta: la mas al Norte es la mas fortificada por estar al frente y dominada por la Mesa de las tablas, la mas al Súr la domina, y es de alguna mas estension, y casi todo el recinto del fuerte se compone de un escarpado de peñascos medio desprendidos de imposible acceso; y donde faltan ó hay menos escarpados, han construido parapetos de piedra de una vara de espesor, en los que tienen repartidas algunas otras piezas de cortísimo calibre, y hay foso proporcionado donde del todo falta el escarpado. Por todas partes la subida al fuerte es de una pendiente que en lo mas suave no baja de cuarenta y cinco grados de inclinacion. Esta es la disposicion del fuerte segun se percibe desde las alturas que le avecinan por el Norte y por el Súr, de las que solo la primera le domina.

„El mismo día 2 y el 3 se concluyó un ramal de trinchera bastante imperfecto á causa del suelo peñascoso, casi sin mezcla de tierra y falta de útiles y de trabajadores; pero se llevó hasta tiro de pistola del muro. Como aun la artillería de á ocho no hacia impresion considerable en este, dispuse para aquella noche hacer un reconocimiento para tantear los medios de defensa de los rebeldes, y aun atacar con serenidad el fuerte si acaso la ocasion se presentaba. Se les llamó la atencion por todas partes, y se

reconoció bien el foso y muro; y si la tropa de Zaragoza hubie-  
ra llevado escalas, era tal su ardor que no dudo se habria apo-  
derado del fuerte. Los rebeldes lo defendieron con un teson de  
que no los juzgaba capaces, y no solo emplearon el fusil y la  
metralla, sino tambien granadas de mano y peñascos grandes  
que rodaban desde sus parapetos y muro. Reconocido bien este,  
hice retirar la tropa y no dejé de sentir la pérdida aunque corta  
que tuvo, y manifiesta á V. Exa. el estado que acompañó; pe-  
ro sobre todo, la que me ha sido mas sensible es la del coman-  
dante del primer batallon de Zaragoza, D. Gabriel Rivas, muer-  
to de un tiro de metralla al pié del mismo muro, gefe de espe-  
ranzas y uno de los oficiales buenos del ejército. La pérdida  
de los rebeldes he sabido por los pasados que fué de considera-  
cion, &c.

„Los enemigos se hallan con víveres para pocos dias; pero  
agua habia ya dos dias que les faltaba y la suplían con mescal  
que distribuian de racion; pero hoy ha empezado ya á llover, y  
será preciso esperar de la hambre lo que yo me prometia de la  
sed, pues que tambien el temporal añade nuevas dificultades á  
los trabajos. . . .”

En esta accion [dada el 5 de agosto] segun el estado que re-  
mitió Liñan, tuvo la pérdida de treinta y tres hombres. „Cuán-  
tos mas no serian?”

Cuando refiere Robinson esta misma accion dice; „A las dos  
de la mañana del 5 de agosto creyendo el enemigo que el primer  
ataque formal que se le diera al fuerte ocasionaria una pronta  
rendicion, atacó por los tres puntos que parecían menos sucepi-  
bles de defensa; pero tuvo que retirarse con pérdida. En esta  
accion que Mina mandaba en persona en la entrada principal, se  
portó con su acostumbrado denuedo. Tomó una lanza en la ma-  
no, se puso á esperar al enemigo, y recibió una pequeña herida †.

† Debo tenerse presente para inteligencia de estos hechos, que en la altura de  
la entrada principal, Liñan colocó una batería de siete piezas de calibre de cuatro  
á ocho, y dos obuses. Allí estableció su cuartel general con la primera division de  
su ejército compuesta de Zaragoza, y cuatrocientos cuarenta y ocho hombres de  
caballería á las órdenes del brigadier Loaces.

La segunda division del regimiento de Toluca, y trescientos ochenta y cuatro de

Una circunstancia ocasionó mas daño que este ataque y tiros de  
los españoles, y fué que la comunicacion con el barranco de don-  
de se proveia de agua la guarnicion habia sido cortada de un to-  
do por la tercera division enemiga que se habia retrincherado  
en una posicion inexpugnable, y todas las noches colocaba una  
larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles á las ori-  
llas del barranco. En vano buscaban los sitiados algun consuelo.  
Las nubes se cruzaban sobre el cërro, y con los ojos y el corazon  
les pedían los sitiados que destilase aquel licor suavísimo con que  
en otra vez socorrieron las huestes de Marco Aurelio, moviéndole  
se á compasion por los ardientes votos de la legion *Fulmina-  
trix*. . . . Ni los gritos de los niños sedientos, ni las lágrimas de  
sus atribuladas madres para que se les saciase la devoradora sed  
que los consumia, movian la piedad del cielo cuyas bóvedas pare-  
cian de bronce para rechazar las súplicas de los afligidos ameri-  
canos. Muchos dias se repitió este suplicio, durante los cuales  
la guarnicion no cesaba de ver caer recios aguaceros en el ancho  
lago de la villa de este nombre, y en los puestos ocupados por  
los realistas. . . . Por fin cayó una fuerte lluvia; recibieronla las  
vasijas dispuestas al intento de recogerla, y á pesar del fuego  
enemigo se pudo hacer un acopio de agua, y poner alguna en re-  
serva.

Al tercero dia de puesto el sitio (dice el Sr. Solórzano) un ofi-  
cial de Zaragoza llamado *Pedro Pasos*, hizo señas al fuerte para  
que se le oyese. Preguntó á los que estaban en la muralla si se  
hallaba Mina en la fortaleza, dijósele que sí; pidió hablar con él;  
vino á Mina, se sentó sobre el muro, le dijo que se acercase; pero  
recelando *Pasos* que lo matasen no quizo hacerlo, y se quedó á  
mas de un tiro de fusil, por lo que la conversacion de entrambos  
fué no solo pública, sino á grito abierto, y por tanto oida de en-  
trambos ejércitos. Trataba *Pasos* de echar á Mina en cara como

caballería; bajo las órdenes de Negrete, guarnecía los dos declives que miraban al  
lado del Sur del fuerte. Delante de esta posicion sobre una altura pequeña se puso  
un reducto con un cañon á tiro de fusil del Sombrero. La tercera division de Na-  
yarra y trescientos setenta y nueve caballos al mando de Ruiz, se apostaron en el  
sitio de donde se tomaba el agua para la fortaleza, y el cuerpo de Rafols se empleó  
en observar los movimientos del padre Torres entre Leon y Guanajuato.

una acción baja é indecente, que habiendo defendido con gloria á los españoles contra los franceses, se hallara entre los insurgentes favoreciendo su causa. Mina le respondió, que Fernando VII era un ingrato, un monstruo desnaturalizado, pues estaba oprimiendo cruelmente á sus vasallos que habian derramado su sangre por libertarlo: que la intencion de Mina era cortarle aquí los recursos y auxilios que le iban á España, para de este modo estrecharlo y precisarlo á que jurase la constitucion, y convocase las córtes como habia ofrecido y prometido sin cumplirlo. Añadió Mina, que siendo esta su idea no habia venido á la América á favorecer directamente la revolucion: que él no amaba á los americanos *ni mucho ni poco*.

Estas últimas palabras desalentaron de todo punto á los oyentes: por ellas conocieron que trataba de conservarlos *unidos á la España*, y si se mostraron despues, si no descuidados, á lo menos poco activos en ministrar á Mina todos los recursos que necesitaba, debe atribuirse en parte al mal concepto que se formaron por esta impolítica conversacion. *Pasos* instó á Mina para que se rindiese con los suyos á discrecion, único partido que propuso, y que no podia agradar á unos hombres que sabian que estaban proscriptos por el gobierno español, y que este aun cuando ofrecia mucho y muy lisongero, nada podia cumplir.

El fuego de los sitiadores no cesaba, y tambien incomodaba mucho á los sitiados el que hacian las tropas ligeras que se habian repartido; pero la pérdida que ocasionaban era poca. Los tiradores extranjeros diestros en hacer punterías, siempre mataban soldados realistas en las escaramuzas que estos hacian cerca de la fortaleza.

Tres noches despues de la tentativa hecha por el enemigo para apoderarse del fuerte, Mina hizo una salida hácia el campo de Negrete con doscientos cuarenta hombres. Treinta de la guardia de honor y regimiento de la union mandados por el general en persona se apoderaron del reducto. El cuerpo del enemigo que se hallaba á gran distancia á retaguardia tomó las armas antes que pudieran llegar los americanos; pero no adelantándose éstos como debieran, dejaron á Mina expuesto en una lucha desigual,

el cual no pudiendo hacer frente al excesivo número que le cargó de los realistas, tuvo que retirarse al fuerte. Esta operacion se hizo en medio de un fuego vivísimo que mató é hirió á algunos patriotas, entre ellos once de la pequeña partida de extrangeros que atacó y tomó el reducto. Algunos de los heridos que cayeron en manos de los españoles fueron luego fusilados á vista de sus compañeros, conducta que produjo en ellos el despecho.

De esta salida habla Liñan al virey en su parte número 70 de 8 de agosto (escrito con añil en pequeño) en los términos siguientes: „Esta madrugada (8 de agosto) hicieron los rebeldes una salida sobre la posicion que ocupaba al Sur del fuerte el Sr. Negrete con las tropas de su division, y alguna fuerza auxiliar de la primera de las mias. Serian los enemigos como cien hombres; y aunque se condujeron con arrojo y valor poco comun entre ellos, fueron en breve tiempo completamente rechazados, y obligados á encerrarse en el fuerte. Debió de ser grande su pérdida, pues se dejaron diez muertos en el campo que no pudieron retirar, y reconocidos se ha visto haber entre ellos siete extrangeros de los compañeros del traidor Mina. Nuestra pérdida es la que manifestará á V. E. el estado adjunto § y siempre sensible aunque sea en corto número y muy inferior á la del enemigo; lo es mucho mas por un oficial de distinguido mérito, el teniente con grado de capitán del batallon de Toluca *D. Mariano Molina* que hemos perdido segun me informa el Sr. brigadier Negrete. El Sr. Solórzano añade dos circunstancias particulares relativas á esta accion: la primera es relativa al plan que se propuso Mina en este ataque dado á las tres de la mañana, y consiste en que durante el ataque en que los americanos debian hacer fuego con la fusilería y dos cañones al medio ó cañada que dividia el campo de Navarra del de Negrete para que aquel no se reuniese en socorro de este, pasarian cinco soldados á dar fuego al petrecho situado en una loma inmediata. La segunda, que un soldado de Mina pasado de una pierna con una bala permaneció todo el dia siguiente en el campo haciendo seña á los del fuerte para que lo

§ Es de veinticinco hombres incluso un oficial de Toluca.

auxiliasen, como se verificó, saliendo cinco hombres de él a la oracion de la noche, los cuales lograron sacarlo sin contradiccion, á pesar de hallarse tirado casi al pié de la trinchera de Negrete.

Frustrado este magnífico plan, Mina conoció que la rendicion del fuerte era inevitable, sino se recibian pronto auxilios. Formó pues el atrevido proyecto de salirse del campo, y partir en demanda de ellos, como lo verificó en compañía de D. Encarnacion Ortiz, D. Pedro Moreno y D. Miguel Borja, dejando encargado al coronel *Young* el mando de la guarnicion. Llevó consigo una partida de caballería, y nadie le persiguió ni siguió. Robinson dice que esta atacada por el enemigo en mucho mayor número, fué obligada á retirarse; estoy por la relacion del Sr. Solórzano que asegura lo primero, y lo confirma Liñan en su parte de 11 de agosto número 71 en que dice á Apodaca: „Un prisionero y dos fugados en la mañana de hoy han declarado contestes, que Mina con Borja y dos personas mas, y aun añaden dos de ellos que tambien encarnacion Ortiz, se fugaron del fuerte la noche de 18 al 9 con direccion al de los Remedios, y con objeto de juntar gente segun se les leyó despues en una proclama que Mina dejó para este fin, para introducirles víveres y aun probar á hacer levantar el sitio: explican que salieron dichos cabecillas por la parte de levante del fuerte, corriéndose por el pié de él, se fueron á bajar por la cañada de Barbos, que es donde está un ojo de agua á la derecha de la posicion que ocupa con su division el brigadier Negrete, el cual esta por mí encargado expresamente de guardarla.” Ahora bien; si la partida que acompañaba á Mina hubiera sido atacada ¿no se hubiera dado aviso de esta circunstancia á Liñan? La salida de Mina fué doblemente admirable por el valor con que la emprendió, y por que la ignoró de todo punto Liñan. Este con tal motivo y sabiendo que la hambre apuraba á los sitiados que se alimentaban con carne de burro (como dice al virey) trataba de darle asalto al fuerte el dia siguiente para en seguida marchar á los Remedios en busca de Mina: con este motivo (añade) he mandado al teniente coronel Rafols que suspendiendo la salida del comboy de Guanajuato pase á amenazar el fuerte de San Gregorio. Efectivamente D,

Juan Rafols conducia el gran comboy de municiones para Liñan que habia sacado de Guanajuato, cuando inesperadamente se vió atacado al llegar á la hacienda del Saús por una gruesa columna de caballería mandada por los comandantes Mina, Torres, Novoa, Borja y Lucas Flores que abanzaron al gran galope, y al romper á escape formaron en tres columnas por vanguardia, centro y retaguardia. La primera ocupó la hacienda. Por desgracia de los americanos los conductores del comboy venian bien ordenados y prevenidos; asi es que recibieron con serenidad el primer choque, é impusieron á los de Mina en términos de que no queriendo tornar á la carga, y desconcertado el primer ímpetu, se retiraron desairadamente. El dia anterior atacó D. Encarnacion Ortiz á Valenciana en Guanajuato con éxito igualmente desgraciado. La proximidad con que se verificó este hecho á la salida del fuerte de San Gregorio, prueba claramente que aunque el padre Torres no veía de buen ojo su engrandecimiento y nombradía, no habia abandonado á su suerte el fuerte de Comanja como quiere persuadir el Sr. Robinson repetidas veces.

Sin embargo de esto, el Sr. Solórzano (que como he dicho se hallaba en el fuerte del Sombrero), me asegura que Mina llegó á traer un comboy de víveres con trescientos hombres hasta la línea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego y tuvo que abandonar la empresa. A pesar de este descalabro, Mina llegó *solo* hasta la orilla del muro del fuerte, y habló con el capitán Mauro, Italiano, que estaba de mayor general, á quien comunicó sus órdenes retirándose prontamente á unir con el padre Torres.

De este suceso bastante raro por las circunstancias apuradas en que se veian los sitiados, dá idea Liñan al virey en su parte en pequeño, número 72 en que dice: „Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. E. que anoche (es decir la del 12 de agosto) intentaron los rebeldes en número de cien hombres, introducir un comboy de víveres en el fuerte del Sombrero, habiéndoseles frustrado su plan, sin embargo de la tenacidad con que se empeñaron en ello por la vigilancia y valor de las tropas del sitio, y huyeron tan precipitadamente, que se dejaron la mayor